

## 500 AÑOS DE HISTORIA EN GUATEMALA: BASES PARA SU INTERPRETACION

*Celso A. Lara Figueroa*

Hablar sobre los 500 años del arribo de los españoles a las tierras americanas es de suyo polémico, ya que exacerba posiciones y matiza injusticias presentes durante el largo vasallaje explícito e implícito al que se han visto sometidos nuestros pueblos desde 1492.

El abordaje de tan importante tema no puede ser sencillo ni mecánico, habría que partir del hecho que la conmemoración de los 500 años —que no del “V Centenario”—, debe tener como eje central, como piedra clave, el entendimiento histórico del fenómeno, y sobre todo, la historia generada a partir de la violenta irrupción de los españoles al suelo americano.

Pero no se trata de idealizar la historia ni los procesos, sino comprenderlos hacia un futuro que tiene que alcanzarnos en el siglo XXI.

Es comprensible que existan variadas posiciones frente a la conmemoración de los quinientos años. Por un lado, aquellas que idealizan las sociedades prehispánicas de América Latina, como sociedades igualitarias sin ninguna diferenciación social interna ni contacto externo, en donde en *forma sublime* los intelectuales autóctonos se pasaban “midiendo el tiempo y levantando pirámides”, o bien “abriendo caminos y transportando agua con canales de riego en los picos de las montañas de los Andes”. Por otro lado, la posición de “la historia oficial”, que quiere ver las “celebraciones del V Centenario” como un fasto, en donde no sólo hubo el encuentro de dos culturas, sino, como quiso una Universidad particular en Guatemala, “el abrazo de dos culturas”. Ambas posiciones extremas a nada llevan, porque ni las sociedades prehispánicas fueron unitarias, ni la conquista y colonización española se realizó “con comedimiento”, sino fue a sangre y fuego y uno de los más crueles acontecimientos en la historia contemporánea de América Latina.

En tal sentido, la *comprensión* de la conmemoración de los 500 años debe llevar a la *comprensión* de la historia de nuestros países: Entender que la América Latina y, América en general, por sus propios procesos civilizatorios, ya



pluriétnica y pluricultural desde antes del arribo de los españoles y occidentales en general en el siglo XVI; que las distintas modalidades de conquista y colonización, tanto portuguesa como española y los diferentes tipos de anglicización, remodelaron todo el entorno plural de este Mundo Nuevo, pero lograron acabar con el sustrato básico de los *pueblos testimonios* de América en el sentido de Darcy Ribeiro—, tal y como se manifiesta en Brasil, y en otras zonas periféricas de las selvas de América Latina.

De tal manera que esta afirmación histórica nos debe llevar a los latinoamericanos a ver el futuro, a comprender que: en la *UNIDAD* de todos los sectores indígenas, mestizos y afros en el *hacer* y el *actuar* común, en la búsqueda de escribir la historia en que el capitalismo nos aborta en el siglo XIX con las distintas formas de penetración económica, social y cultural, está el punto de partida de estos 500 años.

Es en el reconocimiento de las *especificaciones* de la cultura de los distintos grupos étnicos y socioculturales de Guatemala y América Latina, en donde se juegan en forma sincrética y creadora, elementos culturales que se hunden en la profundidad del mundo prehispánico, elementos surgidos en el proceso de mestizaje y síncretismo cultural y que culmina en el siglo XVII, y la nueva cultura temporánea, propia y auténtica de estos grupos pluriétnicos y pluriculturales, se vuelve creadora. Es en la cristalización de formas culturales y plurales en donde está la riqueza de este continente. Es su esperanza. Y mientras la técnica, la ciencia y la visión del mundo de los países latinoamericanos no reconozcan más allá de lo retórico que es en la diversidad, en la pluralidad donde está su riqueza y su camino, no lograremos encontrar las rutas de la *historia futura* en el sentido de Guillermo Morón. Pero también, el reconocimiento de la existencia cultural de los otros grupos sociales formados a partir del siglo XVI, como son los pueblos mestizos, de ascendencia afro, y de otros lados del orbe, como pertenecientes a estas tierras, con derechos *propios*, con su propio perfil de identidad, y el común destino, contribuye desde ya a superar esta atomización social que hoy vive Guatemala y América Latina.

La convicción que *TODOS JUNTOS* formamos este Nuevo Mundo, que cada uno es lo que es, porque así lo modeló la Historia y las condiciones socioeconómicas, nos conducirá en fin, a actuar como pueblo unido, capaz de superar su Historia.

Este vaivén de sentimientos, el respeto mutuo a las especificaciones de cada uno, el conocimiento de la cultura de uno y del otro nos permitirá afianzar la auténtica identidad de los distintos pueblos que habitan Guatemala y América Latina, en el consenso de fortalecer las tradiciones propias, en la búsqueda y encuentro con las específicas identidades enraizadas en este suelo cuya savia

se irriga doquier y fructifica cada vez que ahondamos en el conocimiento de nuestro ser colectivo.

Esto quiere decir que compartimos el criterio de Néstor García Canclini que la cultura de América Latina se va formando con la adherencia de los hechos socioculturales, sincretizados, que a partir del siglo XV se suman a la cultura básica indígena, al irrumpir los europeos en el nuevo mundo, convirtiéndose, en primera instancia, en cultura de conquista y en culturas híbridas a partir de entonces.

Ello quiere decir que el sustrato cultural indígena, prehispánico, permanece sólidamente presente en todas las expresiones sociales sobre las que se asienta la cultura occidental en el siglo XVI, básicamente. A partir de este momento, y en la medida en que el proceso colonial, a nivel socioeconómico se consolida con sus propias particularidades en el Nuevo Mundo americano, los hechos culturales adquieren fisonomía más o menos autónoma y sufren una intensa transformación hasta convertirse en *hechos culturales propios*, cargados de nuevos contenidos, *re-elaborados* y *re-estructurados*, en donde los elementos producidos por las distintas sociedades en conflicto y en contacto, terminan por expresar los valores y la concepción del mundo y de la vida de la sociedad en surgimiento, y que, retomando la nueva realidad socioeconómica y cultural, *se resemantizan*. Los antiguos contenidos sociales se articulan con los nuevos, adquiriendo así significación propia e intensa actualidad.

Dentro de este contexto, sostenemos que la cultura popular guatemalteca que se origina en las antiguas formas culturales prehispánicas, anteriores al siglo XVI y europeas y de origen africano posteriores a este siglo, empiezan a alianzarse, a cobrar carta de naturaleza tal y como hoy la conocemos, en la segunda década del siglo XVII, debido, entre otros factores, a las propias características socioculturales que este siglo adquiere en España, y a la relativa autonomía de las colonias hispanas respecto de la península, ya en el ocaso de la casa reinante de los Habsburgo.

De tal manera que las instituciones culturales indígenas y las españolas en proceso de folklorización —en el sentido de Erazo Fuentes— van adquiriendo su propia fisonomía (empiezan a incorporar su propio tiempo histórico), hasta terminar de perfilarse en el siglo XVIII. Las agudas observaciones del Arzobispo Pedro Cortés y Larraz, hacia la segunda mitad del siglo, muestran fehacientemente el sincretismo adquirido por la cultura guatemalteca. En este mismo sentido la exégesis que Jesús García Añoveros realiza sobre la Descripción Geográfica y Moral del Reino de Guatemala del ilustre Arzobispo, permite señalar que para finales del Siglo XVIII los elementos claves de la cultura popular guatemalteca, tanto a nivel social como espiritual y material, ya estaban conformados y perfilados en su base fundamental, en particular las instituciones socioculturales.

## BIBLIOGRAFIA

- Arce, Manuel. "Español de España y América", en *Revista Encuentro*, No. 8, 1992. Págs. 65-72.
- Castro, Edgar. *El "Problema del Indio" durante la Epoca Liberal*. Guatemala: Escuela de Historia, IHHAA, USAC, 1988.
- Castro, Carlos Rafael. *La Cosmovisión K'ekché en Proceso de Cambio*. San Salvador: UCA Editores, 1979.
- Castro, Medina Edelberto y Celso A. Lara Figueroa. *La Formación del Nacionalismo en Guatemala*. Ponencia presentada al I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana, "Integración Latinoamericana y Nacionalismo". Lima, Perú, 1987.
- Castro, Gustavo. *El Espíritu del Mal en Guatemala*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1955.
- Castro, Roberto. *Cultura Popular y Lucha de Clases*. La Habana, Cuba: Cuadernos Casa de las Américas, 1989.
- Castro Fuentes, Antonio. *Sobre la Preservación de Valores de Uso de Carácter Folklórico*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1976.
- Castro Añoveros, Jesús María. *Población y Estado Sociorreligioso de la Diócesis de Guatemala en el Último Tercio del Siglo XVIII*. Guatemala Editorial Universitaria, 1987.
- Castro Canclini, Néstor. "Gramsci y las Culturas Populares de América Latina". En *Temas* No. 10, 1986, Págs. 9-20.
- Castro —. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Editorial Grijalbo (Colección los 90, 1990).
- Castro Figueroa, Celso A. *Interculturalidad en la Poesía Tradicional de Guatemala*. Ponencia presentada al Seminario: Encuentro Caribe Literatura y Sociedad en el Caribe: Crisis, Identidad y Diálogo. San José, Costa Rica, 1988.
- Castro —. *Algunos Problemas Teóricos de la Literatura Oral en Centroamérica*. Ponencia presentada a la II Reunión de Expertos sobre Rescate de las Tradiciones Orales en América Latina y el Caribe. La Habana, Cuba, 1989.

- Castro —. "América Latina, raíz de múltiples voces", en *Diario La Hora* (Guatemala: 12 de octubre de 1992). Págs. 11-32.
- Lienhard, Martín. *La Voz y su Huella*. Lima-Perú: Editorial Horizonte, 1992.
- Luján Muñoz, Jorge. "Quinientos años de negaciones culturales", en *Revista Encuentro*, No. 8, 1992. Págs. 28-29.
- Pérez, Ramón. *La Leyenda y el Cuento Populares*. Barcelona: Editorial Sopena, 1959.
- Thompson, Stith. *El Cuento Folklórico*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972.
- Vega Centeno, Imelda. *Aprismo Popular: Mito, Cultura e Historia*. 2a. Edición, Lima, Perú: Editorial Tarca, 1986.